

El voluntariado social en la educación integral de los estudiantes de la UNAN-Managua

Social volunteering in the comprehensive education of students at UNAN-Managua

Edgar Palazio Galo

Docente. Departamento de Extensión y Vinculación Social. Universiada Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. Nicaragua

epalazio@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0002-2324-1216>

Recibido: 26/4/2025

Aceptado: 03/11/2025



Resumen

Este artículo analiza el papel del voluntariado social en la formación integral de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua (UNAN-Managua). Se examina su conexión estratégica con el Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026), promovido por el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN). El voluntariado complementa la formación académica y fortalece competencias ciudadanas, éticas y profesionales, posicionándose como una pedagogía viva y un eje fundamental de la extensión universitaria crítica. Estas prácticas integran la extensión universitaria, la docencia y la investigación, promoviendo un compromiso activo con la realidad social. El abordaje del artículo es analítico y propositivo, centrándose en explorar cómo la articulación de la docencia, investigación y extensión a través del voluntariado puede potenciar la misión transformadora de la universidad. La metodología es exploratoria y se basa en un análisis de contenido y marcos conceptuales (por ejemplo, formación integral, pedagogía y extensionismo crítico). Se vincula con los documentos de política institucional de la UNAN-Managua y los lineamientos del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026), utilizando referentes teóricos (como Freire, Kolb y De Souza Santos) para sustentar la importancia pedagógica y ética del voluntariado en el contexto nicaragüense.

© Copyright 2025.
Universidad Nacional
Autónoma de Nicaragua,
Managua (UNAN-Managua)

DOI: <https://doi.org/10.5377/recoso.v8i14.21781>

Palabras claves

*UNAN-Managua,
voluntariado social,
formación integral,
educación superior,
extensión universitaria.*

Abstract

This article analyzes the role of social volunteering in the comprehensive education of National Autonomous University of Nicaragua, Managua [UNAN-Managua] students. It examines its strategic connection with the National Plan to Combat Poverty and for Human Development (2022-2026), promoted by the Government of Reconciliation and National Unity (GRUN). Volunteering complements academic training and strengthens civic, ethical, and professional competencies, positioning itself as a living pedagogy and a fundamental pillar of critical university outreach. These practices integrate university outreach, teaching, and research, promoting an active engagement with social reality. The article's approach is analytical and proactive, focusing on exploring how the articulation of teaching, research, and outreach through volunteering can enhance the university's transformative mission. The methodology is exploratory and based on content analysis and conceptual frameworks (e.g., comprehensive education, pedagogy, and critical outreach). It is linked to the institutional policy documents of UNAN-Managua and the guidelines of the National Plan to Combat Poverty and for Human Development (2022-2026), using theoretical references (such as Freire, Kolb and De Souza Santos) to support the pedagogical and ethical importance of volunteering in the Nicaraguan context.

Keywords

UNAN-Managua, social volunteering, comprehensive education, higher education, university outreach.

Introducción

La formación integral emerge como un desafío y un compromiso ineludible para las universidades públicas en el siglo XXI. No basta con alcanzar la excelencia académica o la producción científica; estas instituciones están llamadas a formar profesionales competentes que, además, estén profundamente comprometidos con su entorno social. Esta visión trasciende la mera adquisición de conocimientos técnicos, buscando el desarrollo armónico del estudiante en sus dimensiones cognitiva, afectiva, ética, social y espiritual. Por consiguiente, la educación debe ser dirigida a forjar personas íntegras, con la capacidad de actuar responsablemente en sus vidas profesional, social y personal.

En este contexto, el voluntariado social universitario se consolida como una ruta estratégica y efectiva para articular el conocimiento académico con una práctica transformadora. Se posiciona como un eje fundamental de la extensión universitaria crítica, logrando una contribución directa a la formación profesional y ciudadana de los estudiantes. Como una pedagogía viva que promueve el aprendizaje-servicio, forja un compromiso ético y solidario en contacto directo con las realidades del pueblo.

La relevancia de esta práctica en Nicaragua es particularmente significativa, enmarcada en los lineamientos del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026), impulsado por el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN). Este Plan establece estrategias nacionales para reducir la pobreza, promover la equidad social y fortalecer el capital humano, pilares a los que el voluntariado contribuye directamente al movilizar la energía y el talento estudiantil en apoyo a sectores vulnerables. La UNAN-Managua, alineada con la tradición de ser "Una universidad del pueblo

y para el pueblo”, promueve estas experiencias para enriquecer el aprendizaje y fortalecer el sentido de responsabilidad social del estudiantado.

Este artículo explora el papel del voluntariado en la formación integral de los estudiantes de la UNAN-Managua, su importancia pedagógica y ética, y fundamentalmente, su conexión estratégica y sus aportes directos a los objetivos del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026). El abordaje será analítico y propositivo, explorando cómo la articulación de la docencia, investigación y extensión a través del voluntariado puede potenciar la misión transformadora de la universidad.

1. La educación integral: más que solo conocimientos

La formación integral es un concepto clave en los debates educativos. A diferencia del enfoque centrado en la adquisición de conocimientos técnicos o científicos, en la formación integral se procura el desarrollo armónico de los estudiantes considerando sus múltiples fases: cognitiva, afectiva, ética, social y espiritual. Como expresa Zabalza (2002), consiste en una educación dirigida a formar personas íntegras, capaces de actuar responsablemente en la vida profesional, social y personal.

Por consiguiente, la educación integral mas que la transmisión de información, que Paulo Freire (1970) llamó educación bancaria, promueva procesos educativos dialógicos, experienciales y socialmente comprometidos. En el ámbito latinoamericano, la educación integral se vincula con los principios de la educación popular y la pedagogía crítica. Según De Souza Santos (2010), las universidades deben cultivar una epistemología del sur que valore los saberes populares e impulse prácticas educativas comprometidas con la realidad y la acción transformadora.

Por ello, la educación integral es clave para promover un desarrollo inclusivo y equitativo, donde todas y todos los estudiantes puedan alcanzar su pleno potencial y contribuir desde sus áreas de especialización a lograr una sociedad más justa y próspera. Por lo tanto, la UNAN-Managua en su modelo educativo articula la docencia, la investigación y la extensión como uno de sus pilares estratégicos, para promover una educación integral que motive a los estudiantes a pensar críticamente, actuar con compromiso social y transformar su realidad (Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua [UNAN-Managua], 2020).

2. El voluntariado social universitario: fundamentos teóricos y pedagógicos

El voluntariado social universitario es una forma de participación estudiantil orientada al servicio comunitario y la transformación social. Su función educativa lo convierte en una acción pedagógica que contribuye a la educación integral y por lo que no debe concebirse como una acción asistencialista, ni como una actividad extracurricular aislada, sino como un componente esencial de la experiencia educativa.

En palabras de Tapia (2012), el voluntariado es una pedagogía viva, una forma de aprender haciendo en contacto directo con las necesidades y potencialidades del pueblo. Desde esta perspectiva, es una práctica transformadora en la que los estudiantes no solo brindan apoyo, sino que aprenden de las comunidades desarrollando a su vez un compromiso ético y solidario. La UNESCO (2015) reconoce el valor formativo del voluntariado en el desarrollo de competencias transversales como el liderazgo, la empatía, el trabajo en equipo, la comunicación intercultural y la capacidad crítica.

Desde el enfoque de la pedagogía crítica, el voluntariado se convierte en un espacio para la praxis, entendida como la acción reflexiva y transformadora del sujeto en su realidad (Freire, 1970). Por lo tanto, busca construir relaciones dialógicas y coeducativas entre la universidad y la comunidad, donde el voluntariado universitario promueva una educación situada y solidaria que responda a los contextos específicos contribuyendo a eliminar las desigualdades sociales.

En Nicaragua, el voluntariado universitario tiene una rica historia ligada a momentos importantes como la Revolución Popular Sandinista, la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización, los cortes de café y las campañas de salud, entre otras acciones significativas. Estas experiencias han forjado una identidad universitaria vinculada al pueblo, como se expresa en el lema de la UNAN-Managua: Una universidad del pueblo y para el pueblo.

Actualmente, esta tradición adquiere una nueva dimensión en el marco del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026), que busca el empoderamiento y protagonismo de las comunidades en los procesos de desarrollo. Es así que el voluntariado universitario en este contexto puede ser un puente clave entre la universidad y la sociedad, movilizando el conocimiento y las capacidades de los estudiantes en apoyo a las iniciativas y proyectos impulsados por el GRUN. Por ello, el voluntariado integrado a la extensión universitaria es un elemento clave del modelo educativo de la UNAN-Managua, contribuyendo a consolidar a la institución como agente activo en el desarrollo del país.

3. El voluntariado en la UNAN-Managua: Un compromiso en acción

La UNAN-Managua, coherente con su misión institucional y en alineación con los objetivos del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026), promueve el voluntariado social como una estrategia educativa que une la formación académica con el compromiso social.

Desde un punto de vista normativo, el voluntariado se vincula con la política de extensión universitaria, concebida como uno de los tres pilares sustantivos de la vida universitaria junto con la docencia y la investigación. De acuerdo con el modelo educativo de la UNAN Managua, la extensión promueve la vinculación directa con la sociedad, el diálogo de saberes, la educación en valores y la transformación de la realidad. Por lo tanto, el voluntariado estudiantil es una de las formas más dinámicas y efectivas de cumplir con esta función sustantiva aportando al desarrollo social y humano del país. Para lograr este propósito,

el Departamento de Extensión y Vinculación Social de la UNAN-Managua impulsa líneas de acción centradas en fortalecer el vínculo con las comunidades y territorios, fomenta acciones de voluntariado que incluyen a las distintas áreas de conocimiento, centros universitarios regionales y centros e institutos de investigación.

3.1 Vinculación y Aportes al Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano

El voluntariado social en la UNAN-Managua se concibe como una estrategia educativa que vincula la formación académica con el compromiso social, alineándose coherentemente con los objetivos del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026). Este Plan es el marco estratégico que guía el desarrollo del país, y el voluntariado se convierte en un agente clave para su materialización.

El voluntariado universitario actúa como un motor para las prioridades del GRUN, tal como se expresa en el Plan: Fortalecimiento de Competencias para el Desarrollo Humano: Las prácticas de voluntariado complementan la formación académica, fortaleciendo competencias ciudadanas, éticas y profesionales. Estas competencias, desarrolladas en contextos reales y complejos, preparan a los futuros profesionales para enfrentar los desafíos de la sociedad y contribuyen al objetivo del Plan de fortalecer el capital humano.

Promoción de la Equidad Social y Lucha contra la Pobreza: Al movilizar el conocimiento y las capacidades de los estudiantes en apoyo a comunidades y sectores vulnerables, el voluntariado contribuye directamente a las estrategias para reducir la pobreza y promover la equidad social. Es una forma de territorialización del conocimiento, donde el saber académico dialoga con los saberes populares para construir soluciones a las problemáticas sociales.

Fomento del Empoderamiento Comunitario: El voluntariado en la UNAN-Managua es una expresión de extensión crítica, promoviendo una interacción reflexiva y la transformación mutua entre la universidad y la sociedad. Esta visión, ligada a la idea de las epistemologías del sur, impulsa una práctica de co-aprendizaje que busca el empoderamiento y protagonismo de las comunidades en los procesos de desarrollo, objetivo explícito del Plan.

Articulación Institucional al Desarrollo Nacional: La UNAN-Managua, al promover estas acciones, se consolida como un agente activo en el desarrollo del país. El voluntariado articula la docencia y la investigación para contribuir al desarrollo humano y territorial, en estrecha vinculación con las prioridades del Plan Nacional.

En esencia, el voluntariado es un mecanismo de la UNAN-Managua para cumplir su misión de transformación social del país, sirviendo como un puente clave entre el conocimiento científico-académico y las necesidades de desarrollo y bienestar social que el Plan Nacional busca abordar.

4. Aprendizajes y competencias desarrolladas a través del voluntariado social

Según el enfoque de aprendizaje experiencial de Kolb (1984), el conocimiento se construye mediante la interacción entre la experiencia concreta, la reflexión crítica y la conceptualización abstracta. El voluntariado, hace posible un contacto directo con la realidad y se convierte en un espacio óptimo para que los estudiantes promuevan la reflexión sobre sus prácticas favoreciendo la integración de saberes diversos.

Uno de los principales aprendizajes del voluntariado es el desarrollo de sensibilidad social y empatía, ya que el trabajo en las comunidades posibilita una comprensión situada del contexto y fortalece competencias comunicativas e interculturales. El acto de interactuar con actores sociales diversos exige de los estudiantes aprender a escuchar activamente y dialogar con respeto, traducir a su vez, conceptos académicos en un lenguaje popular comprensible reconociendo la validez de otros saberes.

Desde el punto de vista ético, el voluntariado promueve el sentido de responsabilidad social y solidaridad. Tal como señala Cortina (2007), la ética se funda en la capacidad de reconocer al otro como sujeto de derechos y asumir un compromiso concreto con el bien común. A nivel profesional, el voluntariado brinda la oportunidad de adquirir habilidades vinculadas a la planificación, ejecución de proyectos, trabajo interdisciplinario, investigación participativa y evaluación de impacto. Estos aprendizajes son valiosos porque se desarrollan en contextos reales, complejos y cambiantes, generando la necesidad de respuestas creativas además de preparar a los futuros profesionales para enfrentar los desafíos de la sociedad contemporánea.

Es importante señalar que estos aprendizajes no ocurren automáticamente y requieren de mediación pedagógica: la sistematización de experiencias, la reflexión crítica colectiva, la tutoría docente y el diálogo interdisciplinario son fundamentales para que el voluntariado cumpla su función formativa.

5. Retos y desafíos del voluntariado universitario en la UNAN-Managua

Aunque el voluntariado social es una herramienta pedagógica valiosa para la educación integral, su implementación efectiva en el ámbito universitario enfrenta retos y oportunidades, uno de los principales es lograr que el voluntariado sea una parte sustantiva del currículo universitario.

Si bien el Modelo Educativo de la UNAN Managua destaca la importancia estratégica de articular la docencia, la investigación y la extensión, persisten prácticas que sitúan el voluntariado en un plano extracurricular o complementario, sin un valor claro dentro de los planes de estudio, ni un mecanismo sistemático de acreditación académica. Esta desconexión entre el voluntariado y el currículo formal limita su potencial pedagógico, ya que dificulta su integración con los contenidos teóricos y la evaluación de los aprendizajes adquiridos.

Como señala Del Valle (2015), la incorporación del aprendizaje-servicio como estrategia pedagógica requiere de una transformación de la cultura académica, que reconozca el valor del conocimiento situado, experiencial y socialmente comprometido. No obstante, esta aspiración enfrenta tensiones como la carga académica que limita la participación estudiantil y la falta de reconocimiento formal del voluntariado en los sistemas de evaluación estudiantil y docente.

Es necesario fortalecer el modelo pedagógico por competencias y los mecanismos integradores que permitan a las acciones de voluntariado ser parte orgánica de los componentes, prácticas profesionales, trabajos finales de graduación o investigaciones aplicadas, potenciando así, el carácter formativo y transformador del voluntariado.

Otro reto importante es asegurar la sostenibilidad en el tiempo de los programas de voluntariado. Para ello, es clave fortalecer las capacidades de gestión, planificación, evaluación y articular mecanismos de coordinación, asimismo procurar la formación de tutores, el establecimiento de alianzas con actores comunitarios y la sistematización de buenas prácticas.

Además, es preciso enfrentar los desafíos pedagógicos que implica el trabajo en contextos comunitarios, puesto que la realidad social con la que interactúan los estudiantes requiere de una preparación adecuada, tanto en términos técnicos como éticos y psicológicos. La formación previa, el acompañamiento durante el proceso y los espacios de reflexión posterior son fundamentales para evitar que las experiencias de voluntariado se conviertan en actividades de campo sin valor educativo.

6. El voluntariado como expresión de la extensión crítica y el compromiso territorial

En el contexto latinoamericano, la extensión universitaria ha generado debates importantes sobre su sentido, alcance y potencial transformador. Frente a concepciones tradicionales asistencialistas o unidireccionales, diversos autores y experiencias han impulsado una visión crítica de la extensión, entendida como un proceso dialógico, horizontal y co-construido entre universidad y sociedad (Porto-Gonçalves, 2001; De Sousa Santos, 2006).

La UNAN-Managua se adhiere a esta perspectiva al concebir la extensión como un eje articulador de la docencia y la investigación, orientado a contribuir al desarrollo humano y territorial, en estrecha vinculación con los objetivos y prioridades del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026). En este marco, el voluntariado social es una expresión concreta de la extensión crítica, ya que promueve la interacción reflexiva con las comunidades y la transformación mutua de los sujetos involucrados, aportando a su vez a los procesos de desarrollo impulsados por el GRUN.

Por consiguiente, la noción de compromiso territorial adquiere aquí una relevancia central, ya que no se trata solo de salir al territorio como espacio geográfico, sino de asumirlo como una construcción social, histórica y cultural. En este sentido, el voluntariado en la UNAN-Managua se entiende como una

forma de territorialización del conocimiento, donde el saber académico se pone en diálogo con los saberes populares.

Teóricamente, esta articulación entre voluntariado, extensión crítica y territorio se vincula con la idea de epistemologías del sur, propuesta por Boaventura de Sousa Santos (2009), quien plantea la necesidad de reconocer la pluralidad de saberes y de construir conocimientos desde los márgenes, en diálogo con las resistencias y experiencias de los pueblos. Bajo esta perspectiva, el voluntariado deja de ser una intervención desde el centro hacia la periferia y se convierte en una práctica de co-aprendizaje, de descentramiento epistémico y de construcción de saberes situados.

Por ello, el fortalecimiento del voluntariado en la UNAN-Managua debe considerar esta dimensión crítica y territorial. Esto implica promover procesos formativos que preparen a los estudiantes para el diálogo de saberes, fomentar el análisis contextual de las realidades en las que se interviene, y articular las acciones voluntarias con las agendas comunitarias y los planes de desarrollo local. Solo así el voluntariado puede contribuir de manera sostenida a la misión transformadora de la universidad, siendo una herramienta de construcción colectiva de alternativas y un mecanismo para apoyar los esfuerzos del GRUN por construir una sociedad más justa, equitativa y solidaria.

7. El voluntariado como pedagogía de la solidaridad y formación de ciudadanía

La experiencia muestra que el voluntariado no solo permite aplicar conocimientos en contextos reales, sino que también puede entenderse como una pedagogía de la solidaridad. Esta pedagogía promueve el reconocimiento del otro, el compromiso ético y la acción transformadora, contribuyendo a la formación de ciudadanos comprometidos con el desarrollo social.

Esta pedagogía parte de la idea de que la formación universitaria no se limita a la adquisición de competencias técnicas o cognitivas, sino que debe contribuir a la formación de sujetos capaces de comprender su realidad y actuar en función del bien común. Entendiendo como lo señaló Paulo Freire (1970), que educar es un acto de amor, por tanto, un acto de valor, donde enseñar y aprender implican siempre un posicionamiento frente a la realidad. En este sentido el voluntariado social universitario, es un espacio privilegiado para el desarrollo de lo que el mismo Freire llamaba conciencia crítica, es decir, la capacidad de leer el mundo más allá de los textos y de comprometerse con la transformación de la sociedad.

En el marco de esta pedagogía, la solidaridad no se comprende ni reduce a una actitud altruista, sino que se asume como una práctica dialógica y emancipadora. Siendo que la vivencia concreta permite que los estudiantes confronten sus propias concepciones del mundo y reconstruyan su identidad como sujetos comprometidos con la justicia social. De manera que esta experiencia es formativa no solo en lo académico, sino también en lo afectivo, emocional y espiritual. Al respecto, autores como Martín-Baró (1990) han indicado que mediante el trabajo comunitario se desarrolla una empatía activa, distinta de la compasión pasiva o el paternalismo; es una empatía que se construye en la acción, en la escucha y en la reciprocidad.

8. Fortalecimiento del voluntariado como política institucional en la UNAN-Managua

La consolidación del voluntariado social como parte esencial de la educación integral en la UNAN-Managua se manifiesta en una política institucional articulada en los planes estratégicos institucionales y alineada con la estrategia educativa nacional y las prioridades del GRUN.

No obstante, uno de los principales desafíos es la ausencia de mecanismos claros para el reconocimiento académico del trabajo voluntario. A pesar de su valor formativo, muchas veces las acciones voluntarias no se visibilizan en los expedientes estudiantiles ni se consideran en procesos de evaluación, becas u opciones de culminación de estudios. En este sentido, se debe implementar un sistema de acreditación del voluntariado, que permita asignar créditos académicos a las actividades desarrolladas, siempre que cumplan con criterios de planificación, pertinencia, impacto social y acompañamiento docente. Esta acreditación debe integrarse a través de componente optativos, prácticas profesionales, proyectos de vinculación o modalidades de titulación.

Otra dimensión clave es la necesidad de un proceso formativo sistemático para los estudiantes voluntarios. La participación en comunidades y territorios exige actitud crítica, sensibilidad intercultural y herramientas para el trabajo colectivo. Además, es fundamental que los estudiantes comprendan las políticas y programas sociales y las dinámicas de desarrollo local. Por ello, es imprescindible implementar un programa de formación continua en voluntariado social y extensión crítica, que incluya talleres, seminarios, materiales de lectura y espacios de reflexión antes, durante y después de las intervenciones.

El sentido transformador del voluntariado y su capacidad para contribuir al Plan Nacional de Lucha contra la pobreza y para el desarrollo humano (2022-2026) se potencian cuando se promueven experiencias interdisciplinarias. Para ello, es fundamental consolidar una red universitaria de voluntariado, coordinada desde el Departamento de Extensión Universitaria, que permita sistematizar experiencias y promover la participación de todas las áreas del conocimiento, Centros Universitarios Regionales, Institutos y Centros de investigación.

Asimismo, la sistematización de experiencias es una herramienta clave para visibilizar los aprendizajes, evaluar los impactos y generar conocimiento desde la práctica.

Se debe promover la sistematización participativa como parte de la cultura institucional del voluntariado, e incentivar la producción de informes, estudios de caso, crónicas, artículos y documentales. Estas producciones pueden ser elaboradas por los mismos estudiantes, acompañados por docentes e investigadores, y servir de insumo para la mejora continua de los programas de voluntariado, así como para la retroalimentación de las políticas y programas institucionales.

Asimismo, se deben implementar mecanismos de evaluación cualitativa y cuantitativa de las acciones voluntarias, tanto en términos de impacto social como de desarrollo de competencias estudiantiles, permitiendo retroalimentar las estrategias y legitimar el voluntariado como componente clave de la formación universitaria.

Discusión

El análisis presentado en este artículo establece de manera contundente el valor del voluntariado social como una pedagogía viva y un eje estratégico para la formación integral de los estudiantes de la UNAN-Managua. Sin embargo, para que esta práctica alcance su potencial transformador pleno y se consolide más allá de una política bien intencionada, es crucial analizar las implicaciones de la fragmentación curricular y la necesidad de una transformación cultural en la academia.

Uno de los retos más significativos es la tensión inherente entre el valor formativo del voluntariado y la estructura rígida del currículo formal. A pesar de que el modelo educativo de la UNAN-Managua articula la docencia, la investigación y la extensión, persisten prácticas que relegan el voluntariado a un plano extracurricular.

La discusión debe centrarse en la necesidad de un cambio de cultura académica que reconozca plenamente el valor del conocimiento situado, experiencial y socialmente comprometido. Esto no solo implica institucionalizar un sistema de acreditación, sino también garantizar que esta integración sea orgánica (componentes optativos, prácticas profesionales, proyectos de titulación) y vaya mas allá de la mera certificación de horas. Solo así se supera la visión asistencialista y se valida su rigor académico.

La adquisición de competencias como la empatía activa, la capacidad crítica y el trabajo en equipo no ocurre de forma automática. El debate debe profundizar en el rol de la universidad como mediadora pedagógica. Es fundamental que la universidad garantice un proceso formativo para las y los voluntarios, incluyendo talleres, seminarios y, crucialmente, espacios de reflexión colectiva y tutoría docente. Esto garantiza que los estudiantes conceptualicen la experiencia concreta para generar aprendizaje duradero.

La alineación estratégica del voluntariado con el Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026) exige un enfoque decidido en el compromiso territorial y la territorialización del conocimiento. La implementación efectiva demanda que las acciones de voluntariado sean fundamentalmente interdisciplinarias. La creación de una red universitaria de voluntariado es vital para movilizar el talento estudiantil de forma integral y sinérgica con las necesidades del desarrollo.

El desafío aquí no es solo la logística, sino asegurar que las prácticas fomenten un genuino diálogo de saberes (académico y popular) y promueva el empoderamiento de las comunidades.

Al enfrentar estos desafíos estructurales y culturales, la UNAN-Managua podrá consolidar el voluntariado como una poderosa herramienta de transformación social y un motor para el cumplimiento de su misión como "Una universidad del pueblo y para el pueblo".

Conclusiones

El voluntariado social es una estrategia pedagógica de gran valor para la educación integral de los estudiantes de la UNAN-Managua. Se concibe como una forma de extensión crítica y pedagogía de la solidaridad, lo que permite a los estudiantes un contacto directo y reflexivo con la realidad social.

Mediante estas prácticas, los estudiantes desarrollan competencias transversales como el liderazgo, la empatía activa, el trabajo en equipo y la capacidad crítica. Además, forjan una ciudadanía comprometida y fortalecen el vínculo entre la universidad y la sociedad, alineándose con la tradición de la universidad vinculada al pueblo. El voluntariado en este contexto se entiende como una territorialización del conocimiento, donde el saber académico dialoga con los saberes populares.

Sin embargo, para que el voluntariado cumpla plenamente su función formativa, se han identificado retos importantes. Uno de los principales desafíos es lograr un mayor reconocimiento académico y la integración sustantiva en el currículo universitario, por ejemplo, a través de un sistema de acreditación que asigne créditos. Otros desafíos incluyen la sostenibilidad de los programas a largo plazo, la formación y el acompañamiento sistemático de las y los voluntarios, y la articulación intrainstitucional para promover experiencias interdisciplinarias.

En definitiva, fortalecer el voluntariado es una oportunidad clave para promover una educación integral que forme profesionales competentes, éticos y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa, equitativa y solidaria. Esto, a su vez, contribuye directamente a los objetivos del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026) impulsado por el GRUN.

Referencias bibliográficas

- Cortina, A. (2007). Ética de la razón cordial: Educar en la ciudadanía en la escuela. Ediciones Nobel.
- De Souza Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Kolb, D. A. (1984). Experiential learning: Experience as the source of learning and development. Prentice Hall.

- Martín-Baró, I. (1998). Psicología de la liberación. Editorial Trott
- Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua [UNAN-Managua]. (2024). Política de Extensión y Vinculación Social de la UNAN-Managua.
- Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua [UNAN-Managua]. (2020). Plan Estratégico Institucional 2020-2024.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2001). Geografías... movimientos sociales, nuevas territorialidades y multiculturalidad. Siglo XXI.
- Tapia, M. N. (2012). La solidaridad como pedagogía: la propuesta del "aprendizaje-servicio". Pensa MultiMedia Editor, XIII (1).
- Zabalza, M. A. (2002). La enseñanza universitaria: el escenario, los protagonistas y los procesos. Narcea Ediciones.